

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

LA HUELGA DE MÉDICOS Y PRACTICANTES

Con motivo y como consecuencia de la huelga planteada en esta ciudad por los médicos titulares, los practicantes del Santo Hospital de Caridad formularon ciertas peticiones a la Junta de Gobierno de este benéfico establecimiento en forma que causó indignación no solamente a los Hermanos del Santo Hospital si que también a la mayoría del pueblo de Cartagena.

No decimos que sean injustificadas dichas peticiones, lo contencible es la forma, la premura, o que se han hecho, ocasionando un verdadero conflicto en aquella santa casa, pues al no haber sido por el auxilio oficial del digno Comandante General de este Apostadero, hubiesen quedado, por de pronto, sin asistencia los pobres enfermos.

Entendemos que estos asuntos tan delicados deben resolverse en forma bien distinta a como se está planteando, porque así se evitan los félidos, se irrogan perjuicios y dá lugar a posibles sucesos que serían de lamentar en nuestra culta ciudad.

Y para que nuestros lectores se informen bien de este trascendente asunto vamos a insertar el texto de las hojas que se han repartido y la información de nuestro querido colega «La Verdad», de Murcia.

Dice «La Verdad».

«Sigue apasionado los ánimos en esta ciudad la actual grave situación planteada a las clases pobres por la huelga de los médicos titulares.

El recordamiento de la gripe con caracteres alarmantes ha venido a aumentar la importancia de este conflicto pues son en gran número los atacados por dicha enfermedad y en su gran mayoría pertenecen a las familias que reciben asistencia de la beneficencia municipal.

Esto contribuye a que la situación sea cada día más crítica y que con sentimiento de todos, pudiera llegarse a cualquier desagradable incidente que sería muy de lamentar, pero no cabe pedir reflexión ni calma a las pobres familias que ven enfermos a sus seres queridos y que no encuentran el remedio con la prontitud y eficacia a que tienen derecho.

Nosotros, igualmente apartados de unos y otros bandos políticos y ageno a todo lo que no sea el bien de Cartagena, pedimos serenidad y prudencia pero comprendemos, que los ánimos están muy excitados, y que de lo más pequeño pudiera surgir la chispa que prendiera fuego a un movimiento popular.

El otro día, en la puerta del Hospital de la Caridad se observamos grupos comentando a su manera lo sucedido en el interior de aquella santa casa y como es tanto el cariño que los cartageneros sentimos por dicho Hospital, comprendemos el efecto que ha causado en la opinión la huelga de los practicantes de aquel establecimiento y tememos que se exteriorice de alguna manera.

Por lo pronto ya se habla de hojas de protesta firmada por valiosos elementos de la población y también se nos dice que se han ofrecido al Hermano Mayor y Junta de gobierno significadas personalidades para desempeñar los servicios de cualquier clase, que se les encomiendan, desearnos solo de contribuir a que no se interrumpa la vida del Hospital.

El Comité de «Unión Médica» ha publicado y repartido con profusión, una hoja en la que tratan de justificar la conducta seguida por los médicos y practicantes, atacando de paso al Ayuntamiento.

Dicen también en esa hoja que el

Hospital tiene deficiencias y que ellos se proponían remediarlas.

A esto hemos de oponer, que nada tiene de extraño que en el Hospital existan esas deficiencias (pues que obra humana no las tiene) pero que tratándose de un centro que se mantiene exclusivamente de limosnas, hay que corregir todas esas deficiencias a medida que los recursos lo permitan.

Precisamente hace unos días, tuvimos ocasión de ver un notable proyecto que tiene en estudio la Junta de Gobierno del Hospital a fin de mejorar sus instalaciones sanitarias, montando una «Casa de Socorro», con todos los adelantos.

Ayer y hoy han desfilaro por el Hospital muchas personas que han acudido a ofrecerse a la Junta y a colaborar por su salud.

Se nos dice que hoy han llegado procedentes de Madrid y Murcia, Delegados de los Comités Médicos que vienen a ponerse de acuerdo con sus compañeros para secundar la campaña en dichos puntos.

El Ministro de Marina ha telegrafiado al Comandante General del Apostadero ordenándole le facilite con urgencia el personal que necesita para dar el servicio al Hospital de la Caridad.

El Hospital de Caridad y la Unión Sanitaria

Un incidente de la actual cuestión entre el Ayuntamiento y los Médicos Titulares, ha puesto de relieve la campaña que por elementos mal informados o llevados de intereses particulares se viene haciendo contra la clase médica, presentándola como enemiga del Hospital de Caridad.

Importa a los médicos puntualizar los hechos y que sepa la población de Cartagena que no somos ni hemos sido nunca enemigos del Santo Establecimiento, y que solo por defender los sagrados intereses de la salud pública, las necesidades de los enfermos pobres y los prestigios de la profesión médica nos hemos dirigido a la Junta del Hospital solicitando unas mejoras de índole puramente profesional y técnica que pudiesen este Establecimiento (único Hospital que en Cartagena existe), en condiciones de prestar a los enfermos una asistencia análoga a la que se presta en otros Hospitales de la misma o menor importancia en otras poblaciones.

Hablando más claro, los médicos no hemos pretendido nunca intervenir en los asuntos interiores del Hospital, en la actuación de Junta de Gobierno en la administración de sus fondos o rentas de sostén, ni en ningún otro aspecto de su régimen interior, nos hemos limitado a sollicitar a la Junta de Gobierno el que se estableciese una reglamentación de servicios médicos en consonancia con las necesidades de la medicina moderna, el que se instituyese la guardia médica permanente, el laboratorio de análisis y bacteriología los servicios de Rayos X, las salas de aislamiento y de enfermedades infecciosas y se organizará todo lo preciso para que los enfermos podran de Cartagena no tengan necesidad (como ocurre actualmente) de quedarse sin asistencia o de marcharse a otros hospitales de fuera de aquí para ser curados o asistidos convenientemente.

Respetamos como lo más Cartageneros de los Cartageneros el espíritu de Caridad y de tradición de nuestro Hospital, pero por lo mismo que lo queremos como algo nuestro y consustancial con nuestra población, nos damos cuenta de que se haga en él una labor profesional seria y eficaz, y que el Hospital que en su régimen administrativo puede considerarse como un modelo en sus servicios de oficina y en su asistencia a los enfermos, lo sea también.

Al fin y al cabo, eso es lo primordial y siendo muy respetable la tradición lo que al Hospital interesa son los enfermos y lo que a los enfermos interesa son los servicios de oficina, los elementos de curación y la buena organización del trabajo que allí se haga.

Y sobre esto no cabe duda que los médicos somos los que tenemos elementos para juzgar y que ningún médico puede considerar al Hospital de Caridad tal como hoy funciona, no ya como un hospital modelo, sino ni siquiera como un hospital aceptable.

Estas peticiones razonadas y muy concretas de la Unión Médica, en las que no hubo nunca pretensiones personales de ninguna clase y para cuya adopción estábamos y estamos todos los médicos dispuestos a facilitar cuantos medios estén a nuestro alcance, fueron desoídas por la Junta, que erróneamente las interpretó como una ofensa y tomó el partido de ponerse en pugna con la Unión Médica, tratando de desviar a sus elementos, de provocar discordias y llevar en tono de lucha y de antagonismo una cuestión que no era sino de beneficios para el Hospital, de enriquecimiento y progreso del mismo, y que únicamente requería un poco de buena voluntad para estudiar el asunto y un propósito sincero de realizar mejoras, proyectadas desde muy antiguo según parece; pero que nunca llegaba a transformarse en realidad.

Nada tiene que ver con el asunto del Hospital de Caridad el conflicto que al Ayuntamiento se le presenta hoy por un tener establecido con arreglo a la ley su servicio farmacéutico. Este es otro pleito y el Ayuntamiento de Cartagena y los hombres prestigiosos que por cartageneros y buenos patriotas se estiman, cuando se presenta una de estas cuestiones tratan de recórrerla con el estudio y la atención que su importancia requiere, en vez de dejar pasar el tiempo haciendo comentarios y confiar su solución a la Providencia, el conflicto no se hubiera presentado.

Ante la reclamación de los Titulares, el Ayuntamiento adopta una actitud de desdén y de menosprecio que nada justifica, abandona el pleito y se limita a no hacer otra cosa que una simple petición de demora para salvar la situación por el momento y retardar el conflicto unos días más. Una reunión unos discursos, unas promesas fantásticas y... nada más.

Y cuando el conflicto que pudo plantearse desde el primer momento con caracteres de mucha gravedad, empieza a intolarse y a ofrecer complicaciones apremiantes, todo se vuelve hablar mal de los médicos, abundar violencias y coacciones, presentar a una clase que siempre ha dado pruebas de inteligente y abnegada, como una reunión de egoístas y malos patriotas, y salirse por la tangente sin abordar el punto serio y básico de la cuestión que no es otro sino el pago de las deudas municipales y la organización con arreglo a la ley y a las necesidades del pueblo de las instituciones sanitarias.

Todo lo demás es accesorio y circunstancial, cada pequeño conflicto que se plantea no podrá resolverse, sino para dar lugar a otro nuevo conflicto de mayor importancia.

En bien de todos hay que ocuparse del punto principal y resolverlo pronto.

Cartagena, Diciembre 1919.

El Comité de Unión Médica

A la opinión pública

La huelga de los practicantes del Santo Hospital de Caridad

Para destruir los perniciosos efectos de tantas insidias vertidas con el

santo propósito de desorientar a la opinión y presentarnos como seres monstruosos que carecemos hasta de los más elementales principios de caridad nos vemos obligados a publicar la presente hoja con el fin de exponer con toda imparcialidad la verdadera causa de que los practicantes del Santo Hospital de Caridad nos encontremos en huelga; pues tenemos la seguridad absoluta, que bien informado el pueblo, le será fácil encontrar a los causantes de ella.

Los practicantes del Santo Hospital de Caridad, no pensamos jamás desafiarse en huelga y mucho menos abandonar a los enfermos pobres. Si así lo han tenido que hacer a última hora, no puede decirse que ha sido por meros intereses sino por algo que este por encima de todo, por la propia dignidad.

Nosotros, enterados que a todos los empleados de esta Santa Casa, incluso al Sacristán y Capellanes, se les habíamos aumentado su haber, acordamos entre todos los compañeros y así lo hicimos, elevar una solicitud al señor Hermano Mayor, rogándole aumento en nuestros sueldos, pues dada la carestía de las subsistencias y la exigua retribución que tenemos, nos era imposible la vida. Hay que tener en cuenta, que el practicante que más cobra, después de 28 años de servicio, son 105 pesetas mensuales, pues los demás solo tienen 80, 75, 65 pesetas, respectivamente, por un trabajo casi permanente de guardias, curaciones, curules, etc.

Se nos prometió atender nuestras justas peticiones, y cuando todos esperábamos una solución favorable, nos encontramos con que el señor Hermano Mayor nos dice a uno de nosotros que nuestro compañero don Miguel Sánchez Montoro, había desistido de nuestras peticiones, según podía demostrar con una carta que tenía en su poder, y que le daba un plazo de 24 horas para que él hiciera o no. Y ante este hecho que era por demás bochornoso para nuestra clase, nosotros no pudimos permanecer impasibles y juzgamos la conducta indigna de aquel mal compañero que, no con ningún fin caritativo ni por nada que moralmente le pudiera favorecer, sino probablemente por intereses personales, nos había traicionado, y lo expusimos de nuestro lado, notificándole así a dicho señor Hermano Mayor, a quien se le dió un plazo de 24 horas para que despidiera a don Miguel Sánchez Montoro, de lo contrario nosotros nos veríamos obligados a abandonar el Hospital, por no permitirnos nuestra dignidad continuar junto a tan execrable compañero.

Este es el hecho de la verdad de la huelga, y así lo hacen público para conocimiento de todos

Los Practicantes del Hospital de Caridad
Cartagena, Diciembre 1919.

Cartageneros:

Cartageneros:

Deseando exteriorizar la protesta del pueblo de Cartagena, por la conducta de los practicantes del Hospital de Caridad, abandonando los enfermos y privándoles de toda asistencia, os convocamos para que acudáis el lunes 29 del actual, a las cuatro de su tarde a la Plaza de Santa Catalina (frente al Ayuntamiento), a fin de realizar una manifestación de simpatía al dig-

no Comandante General del Apostadero y al Director accidental del Hospital de Marina, por su valioso apoyo en este grave conflicto, a la Junta de Hermanos del Hospital, que con tanto celo defienden los intereses de esta Santa Casa, que es orgullo de nuestra Ciudad, y al practicante D Miguel Sánchez que ha sido el único que no ha abandonado su puesto.

Cartagena 28 de Diciembre de 1919.
La Comisión organizadora

Otra hoja

Al mediodía de hoy ha sido repartida otra hoja firmada por el Comité de la Unión Médica de Cartagena y La Unión, en la que se defienden de los cargos que se les hacen.

Por su mucha extensión nos vamos imposibilitados de publicarla.

Suscripción

En el Casino, Obrero Taurino y Sociedad Ateneo, se han abierto suscripciones para el practicante don Miguel Sánchez Montoro, que ha sido el único que no ha abandonado su trabajo en el Santo Hospital de Caridad.

Sabemos que las suscripciones alcanzan ya una crecida suma.

Al Comité de la «Unión Sanitaria»

Agradezco a esa Entidad y personas firmantes de la exposición recibida, sus noticias, explicaciones y ofrecimientos, pero la Autoridad Superior del Apostadero no interviene en esos asuntos y solo se limita a dar auxilio a las autoridades que lo piden, cuando lo cree conveniente a los bienes generales de la ciudad.

Dios guarde a ustedes muchos años.
Cartagena 28 de Diciembre de 1919.

Pedro de Mercader—Rubricado

La manifestación

A las cuatro de la tarde y con asistencia de una gran muchedumbre, se ha verificado la manifestación anunciada.

Ha visitado el Excmo. señor Comandante General del Apostadero, Director accidental del Hospital Militar y Junta del Santo Hospital de Caridad.

El Comandante General ha recibido a los manifestantes y comisión que la presidía en el salón del trono y el señor Gómez Quiñes ha pronunciado breves frases llenas de encomio y alabanzas para tan alta autoridad de Marina, en nombre del pueblo de Cartagena.

El señor Mercader ha agradecido estas manifestaciones de afecto.

El numeroso público que llenaba la Puerta de Murcia y que no ha podido penetrar en la residencia del Comandante General, prorrumió en aplausos, obligando a éste a salir al balcón y saludando al pueblo.

Se han dado muchos vivas al Rey, al señor Mercader y al Santo Hospital de Caridad.

La banda de Infantería de Marina ha tomado parte en el acto.

A la hora en que cerramos nuestra edición está en manifestación frente al Hospital de Caridad.

El comercio situado en las calles por donde ha pasado la manifestación ha cerrado sus puertas.

Mañana haremos una amplia información sobre esto.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente

Calle del Carmen núm. 43

frente a la calle de Canales